

ESTA SEMANA

FUERZA FEMENINA

Sara Sotillo, ¿en el olvido?

El especial dedicado a mujeres panameñas que han hecho historia dinaliza hoy con perfiles de dos figuras pilares en el campo de la educación y la política.

PEDRO ACOSTA ISTURÁIN

La crisis integral en la cual estamos inmersos en nuestro Panamá no es más que el resultado directo de haber dejado en el olvido, o casi en el abandono total, la memoria de aquellos panameños y panameñas ilustres que, por diferentes motivos, sucesivos gobiernos se han encargado o han tratado de sepultarlos para siempre. Es por ello que las presentes y futuras generaciones tienen el derecho y el deber de conocer quiénes han sido los forjadores de nuestra patria, de nuestra identidad, de nuestras luchas internas y externas, de los defensores de nuestros más caros anhelos y que ahora mal que bien muchos disfrutamos en paz y libertad sin siquiera sospechar a quién se lo debemos.



Cortesía

Y es que si no recordamos permanentemente a quién le debemos hasta dónde hemos llegado hasta hoy, estamos condenados a seguir sufriendo de esta amnesia histórica que nos caracteriza como panameños, y seguir equivocando nuestros pasos futuros en el devenir histórico.

En esta ocasión quiero referirme a quien considero es parte de este legado, y a quien todavía todos en alguna forma le debemos y estamos en mora con ella: Sara Sotillo Guillén, educadora insigne y luchadora gremial incansable y representante de la lucha por la igualdad de las mujeres.

Nacida en la isla de San Miguel del archipiélago de Las Perlas el día 19 de abril de 1900, hija menor de Braulio Sotillo y Bathila Guillén, sus estudios primarios los realiza en la escuela de las Hermanas

Cristianas y en la escuela anexa a la Normal; realiza sus estudios secundarios y obtiene su diploma que la acredita como maestra de enseñanza primaria en la Escuela Normal de Institutoras en el año 1919.

A los 19 años inicia su carrera como maestra de grado en la escuela de Garachiné en Darién; después de dos años se traslada a la Escuela Manuel José Hurtado en la ciudad de Panamá, en donde se jubila después de 30 años de servicio, desempeñando lo que ella consideraba como un apostolado: entregar 'su cerebro y su corazón al servicio de la patria'.

Su norte siempre fue elevar el prestigio de los maestros y mejorar su condición salarial, llevándola a dirigir el movimiento de los educadores, en donde, con el apoyo de éstos, obtiene grandes logros, como la creación del Magisterio Panameño Unido (1944), la Ley del escalafón (36 de 1946), Ley Orgánica de Educación (47 de 1946), la Ley 11 de 1951, la construcción de la barriada de Miraflores o Barriada del Maestro; la constitución de la Cooperativa de Ahorro El Educador y la Casa del Maestro en Obarrio, entre otros logros; en 1948 inició y dirigió la primera campaña de alfabetización y confeccionó la cartilla ALAS para adultos.

Su actuación en la vida política ciudadana también marcó hitos, especialmente en la lucha por los derechos de la mujer; mantuvo una beligerante participación en el desarrollo político, social y educativo del país durante cuatro décadas, y como dicen sus biógrafos 'fue una persona de bien, pues con rectitud y probidad repudió siempre la corrupción'.

De contextura delgada y de alta estatura, tez morena, rostro aguileño, labios delgados, grandes ojos negros y profunda mirada, cabello negro ensortijado peinado siempre impecablemente y recogido en un moño anudado a la nuca. Usaba un maquillaje discreto, vestía con sobriedad y modestia. En esta noble maestra se conjugaban cuatro valores fundamentales: Libertad, Justicia, Dignidad y Bien Común.

Muere la Srta. Sara Sotillo el 16 de diciembre de 1961. Tras 47 años de su desaparición, nos preguntamos ¿hemos cumplido con Sara?, ¿la hemos honrado lo suficiente?

Notas tomadas de la Dra. Cecilia Moreno y de publicación del Instituto de la Mujer, UP, en el centenario de su nacimiento.

• ***El autor es abogado y residente***